

Hugo Montes

CLARIDAD HUMANA

Editorial La Muralla, Madrid, 1987.

*Sara quedó sola esa tarde.
Abraham salió
llevándose a Isaac.
No dijeron nada,
ni siquiera si regresarían.*

*Volvieron sin embargo
luego de tres días y tres noches.
Mas Sara en Chile espera todavía.*

(p. 75)

*en el agua profunda de la vida,
listo, Señor,
para ser no más
que maestro de hombres y mujeres.*

¡Pero tengo miedo!

(p. 85)

Claridad Humana, un nuevo libro de poemas del escritor y ensayista Hugo Montes. Libro sencillo y claro incluso en su constitución física. Conformado por cuatro secciones que corresponden a diferentes estados de alma, a una actitud enunciativa diversa, pero que responden en última instancia a una experiencia vital básica que los anima y les otorga una indudable unidad. Las relaciones entre los poemas de cada parte y de ésta entre sí están dadas en esa medida, en un marco más amplio que lo particular de sus modalidades.

Vocación y camino personal, el amor conyugal, el valor de la vida y de la cotidianeidad, la amistad con Dios y con los hermanos, los momentos y lugares son los temas e intereses de estos poemas. En un cierto sentido, también es un libro de preparación para la muerte: el tiempo aparece como un ser vivo; al igual que el hombre sufre su pasar, pero más que nada se libera en la esperanza religiosa.

La experiencia personal, expuesta casi en la frontera de las condiciones del acto confesional, viene marcada por la claridad y la sencillez gracias a una cierta "decisión" y voluntad de quien las profesa. A la inversa, las experiencias colectivas, en otros textos, surgen menos sujetas en su evidencia a la voluntad individual y, por lo tanto, más dramáticas e imprevisibles.

Así, el libro, en el centro mismo de sus opciones, involuntariamente descubre la brecha que se le abre a su voz entre lo privado y lo público —lo de las gentes—, al tiempo que algunos poemas (especialmente en "Con todos", pp. 87-115) explicitan un deseo de unidad que se intenta restaurar, una búsqueda de identificación de estos "mundos" que pudiera verificar la sabiduría de lo personal. Es quizás en este punto donde el libro se encontraría con sus posibilidades efectivas para la resolución de su mayor conflicto.

En este sentido nos parece significativo el poema "Nueva plaza":

...

*No pedimos por ahora
más que eso: una plaza.*

...

*Una, cuatro,
cinco plazas,
en que todos nos veamos
y nos reconozcamos,
brillantes, transparentes
de pura tierra
y también de puro cielo,
tierra cielo,
sin temor de que a la vuelta
de la esquina
te esperen y pregunten
por qué estabas en la plaza".*

(pp. 92-93)

El temple en estos poemas es sereno y los textos plantean una afirmación de la serenidad personal como posible, como cierta y vivida. Por otra parte, aquéllos que hablan del envejecimiento y la muerte, y los que aluden a experiencias colectivas dramáticas —como el exilio— tienden a asumir el dolor aplacando, en definitiva, toda posible rebeldía. Si comparamos los poemas de "Variaciones bíblicas" con el Libro de Job o los Salmos, por ejemplo, se podría establecer una diferencia de tono. Job y el salmista expresan su esperanza en Dios, pero ésta no anula la ira y el dolor —y todos estos sentimientos son los que fundan el diálogo apasionado y la relación amorosa con Yahvé.

Las citas iniciales ilustran los rasgos esenciales expuestos en esta nota; además, los versos que se refieren a ser "maestro de hombres y mujeres", así como el poema "Domingo" (pp. 16-17), manifiestan con claridad una importante vocación pedagógica.

*Una cosa he aprendido en mi vida
que se alarga ya por medio siglo.
Una cosa que la quiero enseñar
a ver si a otros también les aprovecha.*

*Es algo simple
y es que no hay que vivir
esperando el nuevo día,
porque el nuevo día ya llegó ...*

**María Eugenia Góngora
Luis Correa Díaz**